

EL CRONISTA

ENRIQUE BERZAL



Umbral entrevistado por Maribel Rodicio en los años 70. EL NORTE



Umbral en los años 70. ARCHIVO MUNICIPAL

La novela que Umbral debía a Valladolid

Hace 50 años, el escritor ganaba el Premio Nadal con 'Las ninfas', un relato que recrea su adolescencia en la ciudad del Pisuerga



Llevaba publicados treinta libros y miles de artículos periodísticos cuando recibía la noticia que más ansiaba: había ganado el Premio Eugenio Nadal. Las otras dos veces que se había presentado (con 'Balada de gamberros' y 'El giocondo') quedó finalista, circunstancia dolorosa de la que se resarcía aquel seis de enero de 1976, hace ahora 50 años. Francisco Pérez Martínez, más conocido como Paco Umbral, se había alzado con el Nadal en su 32 edición con 'Las ninfas', una novela que recreaba su adolescencia en Valladolid. Él mismo lo confesó al poco de conocer la noticia y ser entrevistado

por Manu Leguineche, con quien había coincidido tanto tiempo en El Norte de Castilla: «Una historia de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, en la capital de provincia, muy triste, muy cinematográfica. Esa ciudad es la tuya, Valladolid», le preguntaba Leguineche; «Sí, es mi ciudad proustiana, a la que viví veintitantos años, los más receptivos, una ciudad para mí literaria, que a veces me ahoga. El sentido crítico gravita sobre nosotros, cosa que entonces, en nuestra adolescencia, no sucedía, cuando éramos presos de una maraña».

El premio, fallado en «la acostumbrada cena barcelonesa que

reúne a multitud de escritores y personalidades de la vida cultural catalana», estaba dotado con doscientas mil pesetas (1.202 euros), un dineral en la época, y en esa edición se habían presentado diecinueve novelas. Entre los principales competidores de Umbral figuraban, según la prensa, José Corrales Egea con 'Semana de pasión', Gabriel García Badell, José Asenjo Sedano y Rosa Romá. El vallisoletano se lo llevó después de cinco votaciones de un jurado compuesto por Juan Ramón Masoliver, José Vergés, Francisco García Pavón y Antonio Vilanova.

Ambientada en «el Valladolid de una larga, eterna y atormentadora posguerra», 'Las ninfas' relata las vivencias de un joven aspirante a poeta durante su paso de la niñez a la adolescencia. Umbral la había escrito durante el verano de 1975 en Las Rozas, pues, tal y como contaba en este periódico su mujer, María España Suárez, el escritor seguía un régimen de trabajo verdaderamente espartano.

217 folios mecanografiados en la vieja 'Hispano Olivetti'

«Son doscientos diecisiete folios mecanografiados en la vieja y familiar 'Hispano Olivetti' (...). Paco escribe un número determinado de folios diariamente a partir de una idea muy pensada. No escribe y corrige directamente». Continuadora, según el propio Umbral, de las también autobiográficas 'Memoria de un niño de derechas' (1973) y 'Los males sagrados' (1973), ambientadas en su niñez, con 'Las ninfas' quiso «apresar» la adolescencia y relatar, a modo de ficción, pero con un hondo poso autobiográfico, «el nacimiento de una vocación literaria junto a una peripecia amorosa adolescente en la visión social de una pequeña ciudad».

Hacia suya, de esta manera, la sentencia de Miguel Delibes, cuando sostenía que «desde la provincia se viven las vidas más redondas, más completas». Umbral se definía ya como un poeta frustrado que no paraba de escribir, pues

Hacia suya la sentencia de Miguel Delibes, cuando sostenía que «desde la provincia se viven las vidas más redondas, más completas»

lo consideraba un oficio gozoso y plenamente integrado en su manera de ser. A los periodistas que cubrieron el Nadal les fascinaba el personaje: un escritor hipocóndrico y aterido de frío. La descripción de Leguineche no dejaba lugar a dudas:

«El Premio Nadal de este año, por su novela 'Las ninfas', está bien abrigado. Veintiséis grados en la habitación de su apartamento en forma de 'L' en la Costa Fleming madrileña. La chimenea está encendida, el inevitable grabado del 'Guernica' de Picasso made in Holland, retratos de Valle, de Pío Baroja, los juguetes del hijo 'Pincho', que murió de leucemia, la gran tragedia del escritor, además de su propia infancia. El 'quinqui vestido por Pierre Cardin' o el 'Sagán español', como le llama con mala intención algún crítico, tiene alineados sus frascos de medicinas en la repisa sobre la chimenea junto a un grabado de 'Reward, se busca a Jesse James'».

Su mujer lo describía metódico y preocupado por mantener la línea (no fumaba ni bebía alcohol, comía poco y había adelgazado ocho kilos después de dejar el dulce), pero también como un marido «muy bueno y cariñoso, muy preocupado por sus enfriamientos. Antes pensaba que eran manías suyas, pero sucede que es un hombre de una gran sensibilidad. Manda apagar los acondicionadores de aire, cerrar las puertas para evitar corrientes... bebe el agua mineral a dieciocho grados».



Opinión de Manuel Alcántara.